

Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 11, Jeremías 4-6,

La invasión venidera

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su curso sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 11, Jeremías 4:5-6:30, La invasión venidera.

En esta sesión de nuestro estudio del libro de Jeremías, vamos a cubrir desde Jeremías capítulo cuatro, versículo cinco, la unidad que se extiende hasta Jeremías capítulo seis, versículo 30.

Y vamos a analizar el tema de la próxima invasión. Y mientras miramos esto, las advertencias de juicio que vendrán sobre Judá debido a su falta de arrepentimiento, quiero recordarnos y simplemente darnos algo en qué pensar al comienzo de esto. Definitivamente vemos una relación de causa y efecto entre lo que estudiamos en la última sección y lo que Jeremías advierte en esta sección.

Cuando Judá se niega a responder de manera positiva a la oferta de Dios de arrepentirse y evitar el juicio, tal vez exista la posibilidad de que Dios se arrepienta del juicio. Estas son las consecuencias que van a vivir. Creo que, de alguna manera, en la parte inicial del libro de Jueces, tienes una causa.

Israel no expulsó a los cananeos de la tierra. Como resultado de eso, la consecuencia fue que comenzaron a adorar a sus dioses y el Señor los sometió a esta serie de juicios. A nosotros nos pasa lo mismo aquí.

Se nos recuerda el principio espiritual de sembrar y cosechar. Todo lo que el hombre siembra, eso también cosechará. Jeremías está advirtiendo al pueblo sobre los pecados que han sembrado.

También les muestra las consecuencias que van a cosechar. Oseas dijo que Israel ha sembrado viento; han cosechado el torbellino. Y entonces, uno de los principios sobre el pecado es que no sólo recibimos de vuelta lo que hemos hecho, sino que las consecuencias de ese pecado se intensifican y magnifican a medida que no se abordan.

Permítanme recordarnos lo que había al final de la última sección de Jeremías que estudiamos. Hay estos increíbles llamados recurrentes para que Israel se aparte, se vuelva a Dios, regrese a él. Y nos queda esta pregunta: ¿cómo van a responder? ¿Cómo van a reaccionar ante esto? Obviamente, nuestro pensamiento inicial es que si nunca antes habíamos leído el libro, si no conocíamos la historia de Israel, o si no

conocíamos la historia de Jeremías, nuestra respuesta sería a la luz de esta increíble oferta, lo arrebataron.

Regresaron al Señor. Se apoderaron de su gracia. ¿Cómo podrían no responder a esta oferta para perderse el desastre que les sobrevendría? Pero vimos al final de la lección que estos llamados a regresar no serán respondidos de la manera correcta.

Y nuevamente, simplemente recordándonos cómo esto funcionará a través del libro de Jeremías. Capítulo cinco, versículo tres dice esto: rehusaron recibir corrección. Han hecho sus rostros más duros que la roca.

Se han negado a callarse. Capítulo ocho, versos cuatro y cinco. Nuevamente, cuando alguien cae, esperas que se levante.

Cuando las personas se van de viaje y se dan la vuelta, se espera que regresen. Entonces, ¿por qué hay este perpetuo alejamiento? ¿Por qué Israel no ha regresado? El Señor dice: circunciden su corazón. El capítulo seis, versículo 10, dice que tienen oídos incircuncisos.

Y en el capítulo nueve, versos 25 y 26, tienen corazones incircuncisos, al igual que todas las naciones paganas que los rodean. Entonces no van a responder. En cierto sentido, el Señor sabe, antes de acercarse a su pueblo, cuál será su respuesta.

Jeremías capítulo siete, versos 27 y 28, dice el Señor, así todavía les hablarás todas estas palabras, pero no te escucharán. Los llamarás, pero no te responderán. El Señor les está dando una oportunidad legítima de responder.

Pero el Señor sabe, a la luz de su carácter, a la luz de la historia pasada de Israel, cuál será la respuesta. Pero la oferta realmente está ahí. Creo que esto nos ayuda a entender a Isaías.

El Señor le dice a Isaías que predique y por su predicación, él endurecerá sus corazones y los dejará ciegos y sordos. No es que Dios esté haciendo que deliberadamente no crean en el mensaje. Es simplemente que se da cuenta de que a la luz de sus corazones, la predicación de la palabra de Dios y el ofrecimiento de la gracia los hará más resistentes.

Y una de las cosas aterradoras del Antiguo Testamento es la idea de que Dios a menudo castiga la incredulidad con incredulidad. Y Dios, cuando nos negamos a responderle, hay capas de resistencia o insensibilidad que se desarrollan sobre el corazón humano. Y hay una capa de insensibilidad cada vez que decimos no a Dios que, en última instancia, nos dificulta responder.

Y en cierto sentido, eso es lo que sucederá mediante la predicación de los profetas. Hay una oferta legítima aquí, pero el Señor dice: sé cómo van a responder. No van a escuchar.

No van a prestar atención. De hecho, la predicación de los profetas hará que sus ojos se nublen más y sus oídos se endurezcan más para que no puedan oír. Lo que les está sucediendo a Israel y Judá en este proceso es muy parecido a lo que le sucedió a Faraón durante el tiempo de las plagas.

El Señor al comienzo de ese proceso le dice a Moisés: Voy a endurecer el corazón de Faraón y voy a obtener gloria para mí liberando a mi pueblo de la esclavitud. Pero cuando vemos el resultado real del endurecimiento del corazón en las plagas que Dios envía a Egipto al principio, el Faraón endurece su propio corazón. Y en la última serie de plagas, en respuesta a eso, el decreto judicial de Dios, su sentencia, su castigo sobre el Faraón es que el Señor endurece su corazón y lo vuelve incapaz de responder.

Le da esencialmente lo que quiere el faraón. Y el capítulo 1 de Romanos nos recuerda que Dios hace esto con toda la raza humana. Rechazamos a Dios, nos alejamos del conocimiento, y entonces el Señor los entrega a sus pensamientos pecaminosos y a sus deseos pecaminosos, y todo ese proceso se presenta ante nosotros.

Entonces, los profetas le están dando al pueblo una oportunidad legítima de responder, pero Judá no va a responder de la manera correcta. No van a volver a Dios, por lo que el mensaje de los capítulos 4 al 6 es abrumadoramente un mensaje de juicio. En nuestra última sesión, también hablamos sobre los géneros del discurso profético y creo que es importante que los estudiemos y los entendamos.

Mientras leemos el libro de Jeremías, no quiero simplemente prepararles una cena de pescado. De alguna manera, me gustaría que ustedes mismos pudieran pescar a través de los profetas. Y entonces, parte de eso implica comprender los géneros.

A lo largo de los profetas, tenemos el género de un discurso de juicio. Y en Jeremías capítulo 5, me gustaría que analizáramos lo que está involucrado. ¿Qué contiene un discurso de juicio? Pero, de nuevo, creo que a veces también ayuda ver ejemplos de esto en otros libros proféticos.

Y entonces me gustaría ver un discurso de juicio en Isaías capítulo 5, versículos 8 al 25. Los dos elementos clave en un discurso de juicio son acusación y anuncio. Y muchas veces, entre la acusación y el anuncio, tendremos la palabra le ken, por tanto.

Aquí está la acusación, la acusación. Estos son los crímenes que Israel ha cometido. El anuncio es el juicio específico.

Por lo tanto, a la luz de esto, Dios está planeando hacer esto. Tenemos una serie de discursos de juicio que se reúnen como una unidad en Isaías 5, 8 al 25. Sólo quiero que observemos cómo estos dos elementos interactúan entre sí.

Este discurso de juicio en forma de oráculo de aflicción, que recordemos, pide la muerte del pueblo si no cambia sus costumbres. Pero Isaías capítulo 5, verso 8 dice esto: ¡Ay de los que juntan casa en casa y campo en campo hasta que no hay más lugar y son hechos para habitar solos en medio de la tierra! Ahí está la acusación.

Han desvalijado las propiedades de sus vecinos y de sus hermanos israelitas. Versículo 9, Jehová de los Ejércitos ha jurado en mis oídos, ciertamente muchas casas quedarán desoladas, casas grandes y hermosas sin habitante. Porque diez acres de viña producirán sólo un bato y un homer de semilla sólo en Efá.

Aquí está el anuncio. El Señor nos va a quitar estas hermosas casas. Han estafado a la gente para conseguirlos.

El castigo se ajusta al delito. No van a disfrutar de las casas que han tomado. Versículo 11: ¡Ay de los que se levantan temprano en la mañana para correr tras la bebida fuerte, y de los que se quedan hasta bien entrada la noche mientras el vino los inflama!

Tocan música y arpa, pandero, flauta y vino en su banquete, pero no miran las obras del Señor ni ven las obras de sus manos. Ahí está la acusación. Están consumidos por el placer y beben vino a copas.

Se levantan temprano para beberlo. Están inflamados con el vino. Aman la música, las celebraciones y las fiestas, pero no tienen consideración por Dios.

Por lo tanto, en el versículo 12, aquí está el anuncio. Mi pueblo irá al exilio por falta de conocimiento. Sus hombres honrados pasarán hambre.

Su multitud está reseca de sed. Por eso el Seol amplió su apetito y abrió su boca sin medida. Y la nobleza de Jerusalén y su multitud descenderán.

Y aquí tenemos un largo y extendido anuncio de sentencia. Y nuevamente, el castigo se ajusta al delito. Están consumidos por el placer.

Se consumen con comida y bebida. Por lo tanto, el Señor hará que mueran de hambre en el exilio. Y de la misma manera que han devorado comida y vino, dice en el versículo 14, el Seol ha aumentado su apetito y ha abierto su boca sin medida y los va a tragar.

Este es un anuncio devastador. Versículo 18, volvemos a la acusación. ¡Ay de los que atraen la iniquidad con cuerdas de mentira, que atraen el pecado como con carros de cuerdas, y que dicen: sea rápido!

Que acelere su obra para que podamos verlo. Que el consejo del Santo de Israel se acerque y venga para que lo sepamos. Quiero decir, están orgullosos de su pecado, lo arrastran con un carro y desafían a Dios diciendo, Señor, si vas a juzgarnos, apúrate y hazlo.

Si los profetas lo son, si lo que dicen es exacto, adelante. Versículo 20, antes de llegar al anuncio, hay más acusación. ¡Ay de los que al mal llaman bien y al bien mal, que ponen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, que ponen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!

Versículo 21, otra acusación. ¡Ay de los que son sabios en su propia opinión y astutos en su propia opinión! Versículo 22: ¡Ay de los que son héroes bebiendo vino y hombres valientes y mezclando sidra, que equipan al culpable para el soborno y privan al inocente de su derecho!

Entonces, dependiendo de lo que el profeta quiera enfatizar, puede dar una acusación muy breve y un anuncio largo, o en este caso, lo que está haciendo con estas varias repeticiones de la palabra ay, es acumular las acusaciones. Esto es todo lo que ha hecho Israel. Mira lo culpables que son.

Finalmente, el martillo cae en el versículo 24. Por tanto, como la lengua de fuego devora la hojarasca, y como la hierba seca se hunde en la llama, así su raíz será como podredumbre. Versículo 25, por tanto, la ira del Señor se encendió contra su pueblo y extendió su mano contra ellos.

Versículo 26, levantará una señal para las naciones lejanas y les silbará desde los confines de la tierra y he aquí, rápida y rápidamente vienen. Ninguno está cansado, ninguno tropieza, ninguno se adormece ni duerme, ninguno tiene el cinturón flojo, ni la correa de su calzado está rota, sus flechas están afiladas, sus arcos entesados, los cascos de sus caballos como pedernal, y van a devastar y consumir a Israel. El pueblo de Judá había dicho, mira, el Señor nos va a juzgar. Dale. Que suceda rápidamente.

El Señor dice que el ejército de Asiria vendrá rápidamente. Ni siquiera tendrán la correa de una sandalia rota cuando vengan a atacarte. Mi pueblo es héroe bebiendo vino.

Están en el equipo olímpico de bebida. Están a punto de ir a la batalla con los marines, que son héroes en la guerra y valientes en la batalla. ¿Quién va a ganar? ¿El partido de fraternidad o los marines? Y está este hermoso discurso de juicio, acusación y anuncio.

Y en estas acusaciones y anuncios, la realidad es que el castigo se ajusta al delito. Ahora, vemos exactamente lo mismo en Jeremías capítulo cinco. Y me gustaría que miráramos este pasaje como un discurso de juicio, donde, al igual que en Isaías capítulo cinco, hay una mezcla de acusación y anuncio.

Cuando los profetas usan estos géneros, su maestro de escuela no les entrega un formulario que les diga, oh, deben seguir el género del discurso de juicio profético. Debe tener esta longitud de palabra. Debe tener un 50% de acusación y un 50% de anuncio.

Toman estas cosas y usan creativamente los géneros como si realmente fueran un portavoz muy eficaz de Dios. A veces, lo que se enfatiza es la acusación. A veces es el anuncio, pero nuevamente es causa y efecto.

No han escuchado a Dios. Esto es lo que les va a pasar. En Jeremías, el Señor les da la oportunidad de callarse.

No han regresado a Dios. Aquí está la consecuencia. Nuevamente, incluso en esta sección, el Señor no les está diciendo simplemente que esto es lo que sucederá automáticamente.

Esto todavía es parte del proceso por el cual Dios intenta lograr que Israel y Judá le respondan y se aparten de sus caminos. Pero allá vamos. Aquí hay un capítulo cinco de Jeremías como discurso de juicio profético.

Comenzamos en los versículos uno al cinco con una acusación extendida contra el pueblo. Y esto es lo que el Señor le dice al profeta. Corre de un lado a otro por las calles de Jerusalén.

Mira y toma nota. Busca en tus plazas a ver si encuentras un hombre, uno que haga justicia y busque la verdad para que yo la perdone. Aunque dicen: Vive el Señor, que es lo que el Señor les había dicho que hicieran en el capítulo cuatro, cuando le respondieron en arrepentimiento, pero juran en falso.

Oh Señor, ¿no buscan tus ojos la verdad? Los hiriste, pero no sintieron angustia. Los has consumido, pero ellos se niegan a recibir corrección. Han hecho sus rostros más duros que la roca.

Se han negado a arrepentirse. ¿Cuál es la acusación? El Señor les ha dado esta oportunidad de regresar y arrepentirse, pero en lugar de aceptar la corrección, han endurecido su rostro. No van a responder a Dios, por eso ha llegado el juicio.

Entonces, el profeta continúa diciendo, bueno, pensé que estos son sólo los pobres. No tienen sentido, dice. Sí, estaba hablando con gente pobre y sin educación.

Si voy a hablar con las personas educadas, que son los que mueven y agitan la sociedad, las personas adineradas, las personas que saben lo que está pasando, ellos responderán. Son los pobres los que no conocen el camino del Señor ni la justicia de su Dios. Iré a los grandes y les hablaré, porque conocen el camino de la justicia de su Dios, pero todos por igual habían roto su yugo.

Habían roto sus ataduras. Está bien, pensé, sí, esto es sólo un problema de los que no tienen educación. Si hablamos con las personas con doctorados y personas influyentes, responderán.

No, tampoco responden. Y retóricamente, lo que estamos sucediendo aquí es que el Señor está buscando a una persona justa. Está peinando las calles de Jerusalén en busca de una persona a la que pueda librar del juicio, y al profeta le está costando encontrar incluso eso.

Hay un pasaje muy similar en Ezequiel capítulo 9. Si volvemos al libro de Génesis, recordamos a Abraham negociando con Dios sobre la destrucción de Sodoma y Gomorra. Recuerde, comienza si hay 50 personas justas en Sodoma, y Abraham finalmente negocia con Dios hasta el punto de que si hay 10 personas justas en la ciudad, Dios no la destruirá. Bueno, si Abraham hubiera estado negociando por Jerusalén, habría tenido que haber llegado hasta uno.

En cierto sentido, eso es lo que dice la retórica aquí. Y como resultado de esa maldad generalizada en la ciudad, la acusación en los versículos 1 al 5 se convierte en un anuncio en el versículo 6. Dice, por tanto, como león del bosque los herirá. Un lobo del desierto los devastará.

Un leopardo vigila sus ciudades, y todo el que salga de ellas será despedazado. Serán invadidos por un animal salvaje que los atacará y los derribará. Eso es todo.

Muy breve pero muy efectivo y poderoso en lo que les dice que va a suceder. Volvemos a la acusación en el versículo 7. ¿Cómo puedo perdonarte? Tus hijos me han abandonado. Has jurado por aquellos que no son dioses.

Cuando los alimenté hasta saciarse, cometieron adulterio y se dirigieron en tropel a las casas de prostitutas. Estaban bien alimentados, no fuera que fueran sementales, cada uno con el nombre de la mujer de su vecino. ¿No los castigaré por estas cosas, declara el Señor? Bien, ahí está la acusación nuevamente, y nos lleva de regreso a las imágenes del capítulo 2 y la acusación que el Señor dio allí.

Israel es una prostituta. Los alimenté, los bendije y, en lugar de honrarme en el templo, se dirigieron en tropel a la casa de las prostitutas y adoraron a sus dioses falsos. Capítulo 2, son como burros salvajes en celo.

Aquí, son como sementales bien alimentados y lujuriosos y como un animal que no puede controlar su lujuria. Creo que tanto en términos de moralidad personal como de adoración a Dios, no han podido controlarse. El anuncio entonces es: ¿No los castigaré por estas cosas? Sube por sus hileras de viñas y destrúyelas, pero no las acabes por completo.

Quitad sus ramas, porque no son del Señor. Porque la casa de Israel y de Judá me han traicionado en gran manera. Han hablado falsamente del Señor.

Entonces, ahí está el anuncio. El Señor los va a despojar como a una viña, y sin embargo dice, a pesar de que estoy trayendo este juicio devastador, no los acabaré por completo. Volvemos a la acusación en el versículo 12.

Han hablado falsamente de la palabra del Señor, y han dicho: Él no hará nada, no vendrá sobre nosotros ninguna calamidad, ni veremos espada ni hambre. Los profetas se convertirán en viento. La palabra no está en ellos; así se les hará.

No creemos en estas advertencias de juicio. En el versículo 14, he aquí el anuncio: Por tanto, Lacan, así dice el Señor, Dios de los ejércitos: Por haber pronunciado esta palabra, he aquí, pongo mis palabras en fuego en tu boca.

Y este pueblo querrá, y el fuego los consumirá. He aquí, yo traigo contra vosotros una nación lejana, declara el Señor, una nación duradera, una nación antigua, una nación cuya lengua no conocéis, ni podéis entender lo que dicen. Y nuevamente, es muy parecido a Isaías 5. Traigo este ejército poderoso y cruel, y los marines están a punto de atacar.

Y los campeones en la guerra y en la batalla atacarán la casa de la fraternidad. Y el Señor va a traer un juicio devastador. No podrán hacerles frente.

Y me siento atraído por este pasaje donde volvemos a la acusación y al anuncio. Me atrae ese pasaje del versículo 14, donde dice que la palabra del Señor en boca de Jeremías se vuelve como un fuego. ¿Tenemos alguna comprensión del poder de la palabra de Dios? Quiero decir, vemos todas estas cosas devastadoras que van a suceder.

Una ciudad y una nación están a punto de ser destruidas. Un ejército enemigo está a punto de causar una destrucción absoluta en este lugar. Pero en última instancia, no es el ejército.

Es el poder de la palabra de Dios. Recuerdo que Andy Dillard dijo una vez que si realmente entiendiéramos el poder que invocamos cuando venimos a adorar a Dios el domingo, usaríamos cascos de combate en lugar de gorros para adorar porque Dios y su palabra es un fuego absoluto.

Y mientras predicamos y enseñamos la palabra de Dios, la palabra del Señor tiene un poder increíble. Rompe piedra y roca. Supera los corazones humanos.

Spurgeon dijo algo en el sentido de que nosotros, como individuos y como predicadores, no tenemos el poder de dar vida a una mosca doméstica. ¿Cómo pensamos que podemos regenerar a los pecadores? Es la palabra de Dios la que hace eso. Pero el efecto contrario de eso es que la palabra del Señor también es un fuego que tiene el poder de traer destrucción.

Mientras somos fieles a Dios, Dios usa su palabra para edificar y plantar o para derribar y destruir. Pero de cualquier manera, Dios está cumpliendo sus propósitos y la palabra de Dios está haciendo su obra.

Y es un fuego en la boca del profeta. Recuerda lo que el Señor le había dicho a Jeremías en el capítulo uno, voy a poner mis palabras en tu boca, y luego derribarás, derribarás, desarraigarás y destruirás, o edificarás y plantarás. En cierto sentido, Jeremías en realidad está haciendo estas cosas.

Parece lo que haría un rey. Parece, en última instancia, lo que Dios haría. Pero ese es Dios trabajando a través del poder de su palabra para lograr sus propósitos.

Entonces, el discurso de juicio en el capítulo cinco, la interacción entre acusación y anuncio, mientras estudias a los profetas, observa cómo funcionan estos discursos de juicio. Si estás predicando un mensaje o enseñando una lección sobre Jeremías 5, a menudo dividir este pasaje en diferentes secciones te ayudará a saber cómo dividir tu mensaje. Le proporciona el esquema.

Y este es uno de los beneficios de prestar atención al género. Pero la acusación es que el Señor está a punto de traer un ejército invasor. Y de eso se tratan los capítulos cuatro a seis.

Siguiendo de nuevo con el género, quiero que volvamos a centrarnos en otro recurso que utilizan los profetas. De nuevo, las imágenes, las figuras retóricas y las imágenes de palabras. Se acerca un ejército invasor.

Ahora el profeta podría haber simplemente dado, aquí están los tamaños de las tropas, aquí están los números, aquí están los lugares estratégicos que van a invadir, aquí está el momento de la invasión. Pero el profeta realmente no hace eso. El profeta no nos da un informe militar.

No nos da una actualización de CNN. Lo que hace en cambio es pintar imágenes vívidas de cómo será cuando este ejército invada Judá. Como hemos mencionado en videos anteriores, el nombre de la nación y la identidad del ejército en este punto del libro ni siquiera se especifica.

No sabemos quién es. Nos preguntamos si, en los primeros días del ministerio de Jeremías, el propio Jeremías sabía siquiera quién iba a ser. Quizás había otras posibilidades. Pero Jeremías va a pintar el cuadro vívido a través de varias imágenes de palabras.

Mire la fuerza y el poder de este ejército. ¿Cómo será cuando llegue este ejército? Y así, la primera imagen que se proporciona en esta sección de Jeremías es que se compara al ejército enemigo con un depredador devastador. En el capítulo cuatro, versículo siete, un león ha subido de su espesura, y un destructor de naciones ha salido de su lugar para convertir vuestra tierra en desierto, y vuestras ciudades serán arruinadas.

Judá está a punto de tener un león furioso y rugiendo contra ellos. Capítulo cinco, versículo seis, lo mismo. Por tanto, un león del bosque los derribará.

Un lobo del desierto los devastará. Un leopardo vigila sus ciudades. Todo el que salga de ellos será despedazado porque son muchas sus transgresiones y grandes sus apostasías.

¿Te imaginas la imagen de un león suelto en tu barrio? Eso es lo que Dios amenaza con traer contra el pueblo de Judá. En el capítulo cuatro, versos 11 al 13, se utiliza otra imagen. Se da otra imagen de cómo será el ejército.

El ejército allí será como un cálido viento siroco del este que soplará con fuerza huracanada sobre la tierra de Judá. A veces, cuando estos vientos llegaban con esa clase de fuerza, destruían casas o destrozaban cultivos. Como mínimo, trajeron grandes inconvenientes.

He visto imágenes y fotografías de Jerusalén de estas tormentas de viento cuando la arena y las partículas simplemente llenan el cielo y básicamente casi tapan el sol. Así será este ejército enemigo. Capítulo cuatro, verso 11 dice, y se dirá de este pueblo en Jerusalén, viento caliente desde las alturas desnudas del desierto hacia la hija de mi pueblo, para no aventarlas ni limpiarlas.

Un viento demasiado fuerte para esto viene hacia mí. Ahora soy yo quien hablo en juicio sobre ellos. Me estoy imaginando uno de estos vientos que creo que durante los meses de mayo y junio pueden soplar desde el desierto desde el este en lugar de los vientos tranquilos que soplan desde el mar hacia el oeste. Va a traer devastación.

Durante la época del año en que la gente estaba cosechando grano, subían a los aventadores en la cima de una colina, y el viento les ayudaba a aventar el grano porque se llevaba la paja y el grano caía al suelo, y luego pudieron juntarlo. Este viento se llevará tanto la paja como el grano. Este es un viento diseñado para devastar y destruir.

El ejército, en el versículo 13, va a subir como nubes y sus carros como torbellino. Sus caballos son más veloces que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque estamos arruinados!

Entonces, puedes imaginar este viento devastador soplando por la tierra. Otro cuadro del juicio y del ejército invasor, capítulos 4, versos 23 al 26. Y tal vez este sea, quizás, en esta sección, el retrato más extremo de lo que este ejército invasor va a hacer porque vamos a escuchar el eco de otro pasaje de las Escrituras en Jeremías capítulo 4, versículo 23.

El profeta dice: Miré la tierra y vi que estaba desordenada y vacía. Y miré a los cielos, y no tenían luz. Miré las montañas y he aquí que temblaban.

Y todos los montes y colinas se movían de un lado a otro. Miré y he aquí que no había ningún hombre. Y todas las aves del cielo habían huido.

Miré y he aquí que la tierra fructífera era un desierto. Y todas las ciudades quedaron en ruinas delante del Señor y ante el ardor de su ira. Si tuviera que hacer una prueba ahora y preguntar, ¿en qué pasaje bíblico pensaste? Creo que la mayoría de nosotros sabríamos la respuesta.

Miré la tierra y vi que estaba desordenada y vacía. Era tohu vobohu, exactamente la misma expresión que se usa en Génesis capítulo 1, versículo 2, para hablar de la tierra informe antes de los días en que Dios comenzó a crear y moldear y formar. Cuando Babilonia invada Judá, será como la ruina de la creación misma.

Y vemos en ocasiones en el libro de Jeremías que el Señor básicamente va a deshacer la historia de la salvación. El Señor había sacado a Israel de Egipto al final de la vida de Jeremías. El Señor los va a llevar de regreso a Egipto.

Pero aquí hay algo mucho más serio que eso. En realidad, el Señor va a deshacer la creación misma. Y volviendo a una declaración anterior que hicimos en el libro de Brent Sandy, Plowshares, and Pruning Hooks, vemos los extremos de la ira y el amor de Dios en los profetas.

Y en cierto sentido, lo que está sucediendo aquí es que la invasión babilónica mediante el uso de hipérbole profética es como si Dios fuera a deshacer la tierra

misma. Y luego, en los versículos que siguen, hay más ecos de Génesis 1. Las cosas que Dios creó en Génesis 1. El hombre, versículo 25. Las aves del cielo, versículo 25.

Los animales, la luz, todas esas cosas que Dios crea, desaparecen. Así que imaginemos una tierra deshecha, devastada y estéril. Así será cuando llegue el ejército.

Versículo 28. Por esto la tierra estará de luto, y arriba los cielos se oscurecerán. Porque he hablado, me he propuesto y no me arrepentiré; No daré marcha atrás.

Entonces, se niegan a volverse a Dios, y por eso Dios no volvería a ellos. Y así, en el principio, Dios creó los cielos y la tierra. En el versículo 28, son la tierra y los cielos los que experimentan el efecto de este juicio devastador.

Y luego, finalmente, en un versículo que ya hemos leído, una representación real del ejército mismo. De esto se tratan todas estas imágenes. Traigo contra vosotros, capítulo 5, verso 15, una nación lejana, oh casa de Jehová, declara Jehová.

Es una nación duradera. Es una nación antigua. Es una nación cuyo idioma no conocéis, ni podéis entender lo que dicen.

Y aquí hay más imágenes. Su aljaba es como una tumba abierta. Todos ellos son guerreros poderosos.

Habrà un funeral en Israel. Se van a comer tu cosecha y tu comida. Se comerán a vuestros hijos y a vuestras hijas.

Este ejército te consumirá por completo. Ahora bien, si pienso en esto, el ejército por sí solo es bastante devastador. Pero algo que también escucho en estos pasajes es que estas imágenes, en última instancia, nos señalan el hecho de que Dios mismo será el atacante.

Cuando el profeta dice que el ejército que viene contra Israel o contra Judá es un león rugiente, se nos recuerda en el libro de Amós, en el primer versículo, el Señor ruge desde Sion y viene contra su propio pueblo en juicio. No se enfrentan simplemente a un león babilónico. Están listos para enfrentarse a Dios mismo.

Y recuerda que Amós dice, prepárate para encontrarte con tu Dios. Eso es lo que Judá está a punto de tener la oportunidad de hacer. Cuando se habla del ejército como un viento caliente y huracanado que viene en carros de alas y nubes, se nos recuerda que a menudo Dios es retratado en los Salmos o en otros lugares del Antiguo Testamento como el Dios que es el jinete de las nubes, que cruza el cielo en su carro de nubes y hace la guerra.

Cuando baja a la tierra, la tierra se derrite y se consume en su presencia. Judá tiene algo mucho más serio en qué pensar que simplemente el ejército babilónico. Dios, en su carro de tormenta, el jinete de las nubes, desciende para pelear contra Israel.

Una de las otras imágenes que se usa del ejército que los atacará está en el capítulo cinco, versículo 17, los menciona comiendo la cosecha y consumiendo su comida. Creo que allí se representa un enjambre de langostas que a menudo atravesaría Oriente Medio y traería devastación y destrucción absolutas. De hecho, si estás atento a las noticias, a menudo leerás acerca de las formas en que los enjambres de langostas hoy presentan tremendos problemas para las personas en esta parte del mundo.

En Afganistán, en 2002, se enfrentaban a un enjambre de cientos de millones de langostas que finalmente afectó a cuatro millones de personas. Para deshacerse de estas langostas, era un problema tan grave que el pueblo de Afganistán, 10.000 de ellos, se vio involucrado en esto; construyeron trincheras. Persiguieron a las langostas hasta las trincheras con trozos de plástico y todo lo que tenían y finalmente las enterraron y cubrieron.

En 1988, una de las peores plagas de langostas de la historia acabó afectando a 11 millones de kilómetros cuadrados y a 55 países. Por lo general, un enjambre importante de langostas incluiría nubes de langostas que podrían extenderse por 100 o 150 millas cuadradas. Este en particular tenía enjambres de langostas donde las nubes tenían 400 millas cuadradas y esencialmente involucraba a 50 millones de langostas que podían comer 100 toneladas de comida cada noche.

Eso es lo que Judá está a punto de experimentar. Los ejércitos de Babilonia y Dios como el león rugiente detrás de todo esto, como el jinete de las nubes que venía en la tormenta que iba a atacar a Judá, el Señor está usando este ejército para cumplir sus propósitos. Ahora, también hay otro concepto teológico muy importante en los profetas que quiero mencionar y que está relacionado con estas ideas de juicio.

Cuando los profetas hablan de ejércitos que vendrán para afectar el juicio de Dios, para traer la destrucción del Señor sobre el pueblo, esto a menudo se describe como el día del Señor. Es sólo una expresión profética común. En Jeremías capítulo 4, versículo 9, no tenemos el término día del Señor, pero en el versículo 9, dice, en ese día declara, el Señor tendrá valentía tanto al rey como a los funcionarios.

Y entonces, creo que mientras describe este juicio devastador, lo que Jeremías está haciendo es retratar esto dentro de la tradición profética de Israel como el día del Señor. Y cuando los profetas usan ese término, lo usan de una manera un poco diferente de lo que a veces pensamos desde la perspectiva del Nuevo Testamento. Nuestra perspectiva sobre el día de la tribulación, o nos atrae el juicio de los últimos días y los juicios escatológicos que Dios va a traer en preparación para su reino.

Los profetas usan el término día del Señor de una manera ligeramente diferente. Usan el término día del Señor para referirse al juicio que sucederá en los últimos tiempos, pero probablemente con mayor frecuencia lo usan para referirse al juicio que sucederá en el futuro cercano. Y a veces, como sucede aquí, cuando viajo a Virginia y voy a ver lugares hermosos donde tenemos montañas, muchas veces ves dos picos de montañas que, cuando los miras a lo lejos, parecen estar en lo cierto. juntos.

A medida que te acercas o vas al otro lado y obtienes una perspectiva diferente, llegas a comprender que hay una gran brecha entre ellos. Entonces, creo que a veces en los profetas, los profetas ven el día venidero del Señor. Ven ambos el juicio cercano que sucederá en el futuro cercano.

Ellos, a veces, ven el juicio lejano que va a suceder en los últimos días o en la gran tribulación. A veces es muy difícil, mientras leemos a los profetas, distinguir la diferencia entre los dos. Pero esta expresión día del Señor parece estar relacionada con la idea de que Dios tiene un día donde él, como guerrero, va a bajar y juzgar a sus enemigos.

A menudo, en las crónicas de los reyes del antiguo Cercano Oriente o en sus registros mientras escribían sobre sus logros, una de las cosas sorprendentes de los políticos del antiguo Cercano Oriente es que ocasionalmente mentían, inventaban y exageraban. Sé que es difícil imaginar que esto no vuelva a suceder, pero a veces exageraban sus logros al decir algo como: No solo derroté a mi enemigo, sino que lo derroté en un solo día. Hay un pasaje en algunas de las crónicas egipcias que involucra al rey moviendo sus tropas obviamente desde lugares a los que no podrían haber viajado en un solo día, pero en un día derroté a mi enemigo.

En una de las batallas en las que están involucrados los israelitas, los derroté antes del mediodía. Los cuidé antes de la hora del almuerzo. Entonces, el mensaje profético es, y esto me recuerda las charlas basura del antiguo Cercano Oriente.

Puedo vencer a mi enemigo en un solo día. Dios literalmente derrotará a sus enemigos en un solo día. Y el poder y la ira de Dios para hacer eso, el día puede referirse a un período prolongado, pero es como si Dios se subiera a su carro, cabalgara hacia la tierra, la tierra se derritiera en su presencia, y Dios simplemente por su presencia. abrume a sus enemigos.

Los reyes asirios solían decir: "Por el poder de mi esplendor, derroté a mi enemigo". El Señor literalmente podrá hacer eso. Ahora, lo que los profetas querían que el pueblo de Israel viera es que el día del Señor era el momento en que Dios derrotaría a sus enemigos.

Pero el elemento que les resultó difícil de entender fue que eran ellos quienes ahora se habían convertido en enemigos de Israel. Dios se ha convertido en un agente libre. Cambió de uniforme.

Ahora, en lugar de las tradiciones de guerra santa donde Dios pelearía por Israel, Israel se ha convertido en enemigo de Dios. Y eso es a lo que Jeremías alude y se refiere. En aquel día, el día del Señor, Dios no peleará por Israel.

Va a ser el día del Señor cuando Dios pelee contra Israel. En Amós capítulo cinco, versículos 18 y 19, Amós, uno de los predecesores proféticos de Jeremías, ya ha establecido esta idea: poner patas arriba las tradiciones de guerra santa de Israel y ponerlas en el contexto del día del Señor. El día del Señor ahora se convierte en el momento en que el Señor descenderá y peleará contra el pueblo de Israel.

Y esto es lo que dice Amós sobre la venida del día del Señor. Él dice, en el versículo 18: ¡Ay de vosotros! Y recuerda lo que escuchamos cuando escuchamos la palabra oi o ay, es una sentencia de muerte.

¡Ay de vosotros los que deseáis el día del Señor! ¿Por qué tendrías el día del Señor? Es un día de oscuridad y no un día de luz. Bien, esto es lo que está pasando en Israel.

Estaban empezando a ser oprimidos por los asirios y más tarde por los babilonios. Y el profeta dice, basado en sus tradiciones de guerra santa, y tal vez algunos de sus, ya saben, falsos profetas de paz, están anhelando el día del Señor. Queremos que Dios descienda y derrote a nuestros enemigos y nos libre.

Y esperaban el día del Señor de la misma manera que mis hijos esperaban la Navidad cuando eran pequeños. Pero Amós dice, esto es lo que debes entender. El día del Señor no será un día de luz y liberación para Israel.

Va a ser un día de oscuridad. El versículo 19 en Amós 5 será como si un hombre huyera de un león. Ya hemos visto esa analogía en Jeremías.

Y un oso lo encontró. O entró en la casa y apoyó la mano contra la pared, y una serpiente lo mordió. Bien, así es como será el día del Señor para Israel.

No es un día en el que Dios desciende para derrotar a tus enemigos. Es un día en el que Dios desciende para derrotarte. Y no vas a escapar del juicio.

Vas a ser como alguien que está huyendo de un león, y crees que le llevas unos cuantos pasos, y vas a chocar de frente con un oso. O tal vez de alguna manera giras a la derecha y te alejas de un león y un oso, entras a la casa, apoyas la mano contra la pared y dices, vaya, evité eso. Y una serpiente sale de la pared y te muerde.

No evitarás el día de Dios. Y en el versículo 20, no es el día del Señor, oscuridad y no luz, y oscuridad sin resplandor. Amós fue el predecesor de Jeremías.

Había establecido esta idea de que el día del Señor iba a ser un tiempo de juicio. Y así decían los profetas en los días de Jeremías, el día del Señor viene otra vez. Sofonías, uno de los contemporáneos de Jeremías, se acerca el día del Señor.

Y será un tiempo de devastación para el pueblo de Israel. Así es como él lo describe. Guardad silencio delante del Señor Dios, porque el día del Señor está cerca.

El Señor ha preparado un sacrificio. La ciudad de Jerusalén será ofrecida como sacrificio. Versículo 8, y en el día de ese sacrificio, castigaré a los funcionarios y a los hijos del rey y a todos los que se visten con ropa extranjera.

Ese día castigaré a todo aquel que salte el umbral. Y los que llenan la casa de su amo de violencia y fraude, aquel día, declara el Señor, se oirá un clamor desde la puerta del Pescado. Versículo 12: en aquel tiempo registraré a Jerusalén con lámparas y castigaré a los hombres.

Encontraré a todos los malhechores y los castigaré. El gran día del Señor está cerca. Está cerca y se apresura rápidamente.

Jeremías, Jeremías capítulo 4, verso 9, en aquel día, declara el Señor, faltará el valor tanto al rey como a los oficiales. Ahora, como ven, en todo esto, en última instancia, también hay un mensaje para nosotros. Recuerden, el día del Señor está cerca y el día del Señor está lejos.

Y cada juicio que Dios ha traído en la historia es un recordatorio de que, en última instancia, hay un juicio final en ese último día del Señor. Isaías, cuando habla del día del Señor en el capítulo 2, es un juicio donde Dios derribará el orgullo de toda la humanidad. Y cada pueblo, cada nación, cada individuo enfrentará el juicio de Dios.

Lo que dirían los profetas es que los juicios sobre los cuales advertimos al pueblo, la venida de los asirios, la venida de los babilonios, cada uno de ellos es un recordatorio del principio que discutimos al comienzo de esta sesión, el principio de sembrar y cosechar. Y si miras la historia y piensas que podemos evitar el juicio de Dios, estás perdiendo el punto obvio. Cada día del Señor, pequeña d, en la historia pasada es un recordatorio del gran día del Señor, el tiempo futuro.

Y la Biblia dice que debemos vivir a la luz de eso y con conciencia de ello. Quiero concluir la sesión leyendo un pasaje del Nuevo Testamento de 2 Pedro capítulo 3, versículos 10 al 13, y recordándonos vivir a la luz del día del Señor que está lejos de la perspectiva de los profetas sino un día del Señor eso cada día está más cerca. Pedro dice esto: el día del Señor vendrá como ladrón, y entonces los cielos pasarán con

estruendo, y los cuerpos celestes serán quemados y disueltos, y la tierra y las obras y todo lo que en ellas hay. ser expuesto.

Recuerde, Jeremías había hablado de la destrucción de la creación. La invasión babilónica sería así. Esto no será así.

Esto será todo. Versículo 11, aquí está el remate. Puesto que todas estas cosas finalmente van a ser disueltas, ¿qué clase de personas debéis ser en una vida de santidad y piedad, esperando y apresurando el día venidero del Señor, por causa del cual los cielos serán incendiados y disueltos y los cuerpos celestes se derretirán al arder, pero según su promesa, estamos esperando cielos nuevos y tierra nueva en los que more la justicia.

Creo que vivimos en tiempos como los días de Noé. La gente come y bebe y dice, oye, ¿dónde está la promesa de su venida? El Señor dice, si quieres recordar cuál es la realidad, mira el pasado. y cada juicio de Dios en el pasado ha sido un recordatorio del día de rendición de cuentas que viene en el futuro, y por eso, como pueblo de Dios, vivimos a la luz de eso. Vivimos a la luz de la realidad del juicio que caerá sobre aquellos que no conocen a Dios, pero también vivimos a la luz de la realidad de la bendición y la salvación.

Llegará un momento en que el día del Señor será un día de salvación para el pueblo de Dios. Los profetas hablaron del día del Señor como algo cercano y lejano, y por eso su mensaje es algo que todavía nos importa hoy.

Este es el Dr. Gary Yates en su curso sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 11, Jeremías 4:5-6:30, La invasión venidera.